

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 61 es una antología de poemas de Giovanni Quessep, preparada por Federico Díaz-Granados, bajo el título: *Quiero apenas una canción*.



N.º 61

*Quiero apenas
una canción
Antología*



Giovanni Quessep

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2010

ISBN 978-958-710-

© GIOVANNI QUESSEP, 2010

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2010

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Agosto de 2010

Ilustración de cubierta

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

*Canto y cuento es la poesía.
Se canta una viva historia,
contando su melodía.*

ANTONIO MACHADO

MIENTRAS CAE EL OTOÑO

Nosotros esperamos
envueltos por las hojas doradas.
El mundo no acaba en el atardecer,
y solamente los sueños
tienen su límite en las cosas.
El tiempo nos conduce
por su laberinto de horas en blanco
mientras cae el otoño
al patio de nuestra casa.
Envueltos por la niebla incesante
seguimos esperando:
La nostalgia es vivir sin recordar
de qué palabra fuimos inventados.

TU PURA NADA

Todo te pertenece en esperanza:
El canto de los pájaros, el nombre
de tu destino (oh pozo sin orillas,
piedra y silencio). ¿Dónde la memoria
de lo soñado, la secreta forma
de ser entre la muerte y las palabras?
Todo te pertenece, casi olvido,
blanca corriente que va de tus manos
al resplandor de la tarde o al mar
donde se dice tormenta, imposible.
Eres la soledad, tu pura nada,
tu ausencia de unos pasos en la tierra.
Nunca los sueños, nunca el paraíso:
Todo te pertenece, en sombra y agua.

EPITAFIO DEL POETA ADOLESCENTE

Conoció a una muchacha
Bella como la palma del templo de Delos
Cambió su nombre por el de Ulises
Navegante y encantador
Y en las islas innumerables
Apenumbró su corazón la flor del olvido
Lo sorprendió la muerte
Cuando trataba de contar la Odisea

PARÁBOLA DEL SIGLO VIII

Cuenta Li Po desde su exilio en la ciudad de
Yehlang

Que en el palacio imperial de Uu
La estatua en piedra del guerrero vela las armas
La lanza todavía presente una penumbra de dragón
La espada reinicia sin cesar un vuelo de gerifalte
Al lado de las armas está escrita la historia del
guerrero

Sus sacrificios en la edad heroica al servicio de la
dinastía

También cuenta Li Po que todo esto no recuerda
ni conmemora

Sino al otro al que atraparon vivo en la batalla
Y por orden del emperador arrojaron a la
ignominia y al fuego

A la muchacha muerta junto a los durazneros en
flor y la luna

Al que no necesita de la piedra o el bronce para
durar

Porque sus huesos duran como las aguas del Lu
A aquel que reposa en el bosque vedado
Y nunca será polvo entre los pinos

PARA GRABAR A LA ENTRADA
DEL JARDÍN DESTRUIDO

Todo esto fue la alondra
Y hoy es polvo
Todo ausencia del laurel y la rosa
Pero si descendieras
Hasta el color o el vuelo
Verías crecer la luna
Las nubes que son otra
De las formas del tiempo

POEMA PARA RECORDAR
A ALICIA EN EL ESPEJO

Aquí lo legendario y lo real
Nuestra historia resulta semejante
A la de esa muchacha maravillosa que penetró en
el espejo
Estuvo siempre a punto de desaparecer
Pero ninguno pronunció la fórmula que la de-
volviera al polvo
Ni Tweedledum ni Tweedledee ni la Reina ni el
Rey Rojo
Que lo único que tenía que hacer era despertarse

Tal vez somos un cuento
Tal vez sin que nunca nos percatemos
La nave de Ulises
O el ruiseñor de Keats
(Ese pájaro no destinado a la muerte)

Digamos entonces que lo que ha sido un canto de
la Odisea

Continuará siendo nosotros

Sin dejar de ser por eso el país de las maravillas

Y alguien podrá reconocernos

Al escuchar la historia no escrita todavía

En la historia castillo la historia luna múltiple

En la historia juguete destruido

La historia en fin cuando pasó una nube sobre

Alicia

Tal vez somos la sombra de ese azul en su mano

ALGUIEN SE SALVA POR
ESCUCHAR AL RUISEÑOR

Digamos que una tarde
El ruiseñor cantó
Sobre esta piedra
Porque al tocarla
El tiempo no nos hiera
No todo es tuyo olvido
Algo nos queda
Entre las ruinas pienso
Que nunca será polvo
Quien vio su vuelo
O escuchó su canto

LA ALONDRA Y LOS ALACRANES

Acuérdate muchacha
Que estás en un lugar de Suramérica
No estamos en Verona
No sentirás el canto de la alondra
Los inventos de Shakespeare
No son para Mauricio Babilonia
Cumple tu historia suramericana
Espérame desnuda
Entre los alacranes
Y olvídate y no olvides
Que el tiempo colecciona mariposas

BABILONIA

Por toda herencia tienes
Este cielo podrido Babilonia
Ese canto fantasma
De un moscardón que vuela
Verde de tanto amarte Babilonia
Toda piedra es extraña todo río
Lame un lecho purpúreo No estás sola
Ahora te acompañan Padre nuestro
Que estabas en los cielos
Nubes leprosas pobre Babilonia

CERCANÍA DE LA MUERTE

El hombre solo habita
Una orilla lejana
Mira la tarde gris cayendo
Mira las hojas blancas

Rostro perdido del amor
Apenas canta y mueve
La rueda del azar
Que lo acerca a la muerte

Extranjero de todo
La dicha lo maldice
El hombre solo a solas habla
De un reino que no existe

NOCTURNO

Enséñame quién eres tú
En las noches de amargo sueño
Si de aquel olvido cantable
Luna mortal o bella historia

Nada sabe mi corazón
De celestes apariciones
Si ha sido siempre un extranjero
En las músicas de tu mano

Mas a la sombra esperaré
A la sombra del almendro blanco
Para que me digas tu nombre
Donde la azul rosa termina

Apiádate que llega el alba
Y a tu silencio me abandonas
Siento que mi hora está cerca
Y he reinado sobre fantasmas

ELEGÍA

a mi Padre

Quisiera ver la luna
Que ha nevado en sus ojos
Para un dolor o música
Bellos países en el polvo

¿Quién ha visto pasar
El tiempo de las hadas?
Dadle una hoja de cedro
O melodiosa o blanca

Quisiera ver la luna
De nevadas violetas
Sobre este cuerpo solitario
Que un día entró a la niebla

Y me contaba en el idioma
De su lejana Biblos
Donde hay un ánfora que guarda
Una alondra color de vino

Quisiera ver la luna
Callada del que duerme
La soledad de piedra
De esa otra Biblos que es la muerte

¿Quién se ha quedado a solas
Con demonios y hadas?
Aquí estuvo el edén
Sólo hay olvido o fábula

Dadle una hoja de cedro
De rumoroso azul
Para un dolor o cántico
Bella palabra de Venut

¿De dónde es esta ruela
Mortal? ¿Su vino amargo?
Vuela vuela madeja oscura
Que el polvo pide un dátíl blanco

Quisiera ver la luna
Callada del que duerme
La soledad de piedra

De esa otra Biblos que es la muerte

CANTO DEL EXTRANJERO

Penumbra de castillo por el sueño
Torre de Claudia aléjame la ausencia
Penumbra del amor en sombra de agua
Blancura lenta

Dime el secreto de tu voz oculta
La fábula que tejes y destejes
Dormida apenas por la voz del hada
Blanca Penélope

Cómo entrar a tu reino si has cerrado
La puerta del jardín y te vigilas
En tu noche se pierde el extranjero
Blancura de isla

Pero hay alguien que viene por el bosque
De alados ciervos y extranjera luna
Isla de Claudia para tanta pena
Viene en tu busca

Cuento de lo real donde las manos
Abren el fruto que olvidó la muerte
Si un hilo de leyenda es el recuerdo

Bella durmiente
La víspera del tiempo a tus orillas
Tiempo de Claudia aléjame la noche
Cómo entrar a tu reino si clausuras
La blanca torre

Pero hay un caminante en la palabra
Ciega canción que vuela hacia el encanto
Dónde ocultar su voz para tu cuerpo
Nave volando

Nave y castillo es él en tu memoria
El mar de vino príncipe abolido
Cuerpo de Claudia pero al fin ventana
Del paraíso

Si pronuncia tu nombre ante las piedras
Te mueve el esplendor y en él derivas
Hacia otro reino y un país te envuelve
La maravilla

¿Qué es esta voz despierta por tu sueño?
¿La historia del jardín que se repite?
¿Dónde tu cuerpo junto a qué penumbra

Vas en declive?
Ya te olvidas Penélope del agua
Bella durmiente de tu luna antigua
Y hacia otra forma vas en el espejo
Perfil de Alicia

Dime el secreto de esta rosa o nunca
Que guardan el león y el unicornio
El extranjero asciende a tu colina
Siempre más solo

Maravilloso cuerpo te deshaces
Y el cielo es tu fluir en lo contado
Sombra de algún azul de quien te sigue
Manos y labios

Los pasos en el alba se repiten
Vuelves a la canción tú misma cantas
Penumbra de castillo en el comienzo
Cuando las hadas

A través de mi mano por tu cauce
Discurre un desolado laberinto
Perdida fábula de amor te llama
Desde el olvido

Y el poeta te nombra sí la múltiple
Penélope o Alicia para siempre
El jardín o el espejo el mar de vino
Claudia que vuelve

Escucha al que desciende por el bosque
De alados ciervos y extranjera luna
Toca tus manos y a tu cuerpo eleva
La rosa púrpura

¿De qué país de dónde de qué tiempo
Viene su voz la historia que te canta?
Nave de Claudia acércame a tu orilla
Dile que lo amas

Torre de Claudia aléjale el olvido
Blancura azul la hora de la muerte
Jardín de Claudia como por el cielo
Claudia celeste

Nave y castillo es él en tu memoria
El mar de nuevo príncipe abolido
Cuerpo de Claudia pero al fin ventana

Del paraíso

QUIERO APENAS UNA CANCIÓN

Estoy cansado de llamar
a las puertas de los que amo,
mi camino se cubre de violetas
y de sombras perdidas de mi canto.

Se ha ido la estación de la azucena
por la muerte que fue una bella fábula;
ahora nadie me conoce
todos se alejan de mi alma.

No sé qué camino seguir
ni a quién decirle que me ame,
mis ojos miran la floresta
y estoy cansado y se hace tarde.

Quiero apenas una canción
que me traiga tus manos de hada,
una canción para la vida
bajo esta llama de ciprés tan blanca.

Quiero vivir o morir, lo mismo

me debe ser la muerte que la vida.
¿Quisieras tú decirme la canción
de la esperanza o la desdicha?

Sólo te pido una palabra
y algo del cielo de tu música:
Aguardaré a la sombra de mi otoño
cubierto por las flores y la luna.

Estoy cansado de llamar,
pero nadie me abre sus puertas;
acuérdate de mí en la noche,
azucena de un valle que perdiera.

ME PIERDE LA CANCIÓN
QUE ME DESVELA

¿Quién se ha puesto de veras
a cantar en la noche y a estas horas?
¿Quién ha perdido el sueño
y lo busca en la música o la sombra?

¿Qué dice esa canción entretejida
de ramas de ciprés por la arboleda?
Ay de quien hace su alma de esas hojas,
y de esas hojas hace sus quimeras.

¿De dónde vienes, madrigal, que todo
lo has convertido en encantada pena?
Ay de mí que te escucho en la penumbra,
me pierde la canción que me desvela.

ESCRITO PARA TI, EN TU NOMBRE

Pudiera ser que un día
retornaras al tiempo,
cubierta por las flores
que recogiste en el perdido sueño.

Pudiera ser también, Violeta,
siempre en el cántico nombrada,
que me dijeras de la blanca orilla
donde ahora es pasión y amor tu alma.

¿Me contarás en qué país nocturno
cantas para que el cielo se desvele,
o abra sus puertas al dolor del hada
que hila en tu corazón para la muerte?

Pudiera ser que recordaras
escrito para ti, en tu nombre,
aquel madrigal de la vida
que habla de un cuerpo entre las flores.

ELEGÍA

Nada tiene ese azul
para darte la dicha,
nada esos árboles donde habitan
princesas que no son de la tierra,

Escuchas una sonata de Mozart, y piensas
que sólo el sufrimiento redime,
pero no has mirado tu corazón
entre un bosque de lirios.

Nada tiene esa luz con sonido de rama antigua,
con tristeza de pájaro caído en la nieve,
que pueda entre sus mallas purificarte,
darle a tu vida un tiempo amoroso.

Sabes que ya has perdido,
y aún conservas la esperanza, un vuelo;
¿de dónde te viene ese poder
que miras cara a cara a la muerte?

Buscas tu canto, el amor que te salve,
infatigable en tu ascenso por reinos de la aurora,
nada tiene ese azul y nada encuentras
si no es un cuerpo abandonado entre nubes.

LA HOJA SECA

La hoja seca suena
con el rumor
de las praderas antiguas.
¿Quién sabe qué países
no conocemos,
qué cielos no oímos
en su ala profunda?
La hoja seca se mueve
de nuestras manos
a nuestra alma:
Caemos en su red de sortilegios
y escuchamos el canto
del “hada de ojos de terciopelo”,
o vemos a la muerte
de pie en el umbral de nuestra casa,
en el umbral de ciprés
donde nos visten de reyes
con una túnica
y un cetro de palo
y nos azotan con ortigas
y nos coronan de flores moradas.
La hoja seca vuela
con esa música
de las praderas antiguas
que veremos un día
bajo el rumor del alba o de la noche.

PUERTO

El puerto, corroído por el salitre,
conserva las sombras de la desesperanza;
flores no hay, sólo algas miserables
perdido ya el perfume del fondo marino.

Todo esto fue la anunciación
de un tiempo en que los hombres iban
en busca de los abismos cantores
para redimirse de la pena del cielo.

Continuamente se oye el viento
silbar entre las piedras,
y alguien cuelga una red en su puerta
protegiéndose de la muerte que avanza.

El puerto ha resistido
los aletazos de gaviotas insomnes;
quién sabe hasta cuándo, por el don de la memoria,
persistiremos en hallar una estrella.

CANTAR DE JACOB QUESSED, EL EXILIADO

Quiero tornar a Biblos
(Ven novia mía, esposa mía. Tus ojos son palomas)
para ser la ventura
entre los tamarindos y la parra.

Jamás el cielo ha sido
tan imposible, nunca
quemado fue por girasoles
y la lluvia de arena.

Tenía yo esa luz, recinto
que preside las naves como una máscara de proa,
tenía los delfines de piel lunada
y el durazno del fondo que nadie ha visto.

Entonces, ya no puedo
vivir en la desesperanza
en este pozo en que me sepultaron
sin mi túnica de jeroglíficos y pájaros.

Quiero tornar a Biblos
(tus labios son cinta escarlata y tu hablar melodioso)
lo demás ya no importa
si amo entre sus calles el mar color de vino.

RAMO NOCTURNO

Ve a la noche y espérame
con un ramo de flores amarillas;
un sol hay dentro de ellas
que conoce el destino.

No te ocultes de nadie,
ve a los que salen a tu encuentro;
nuestra casa es de ramas floridas
y en ella habita el cielo que no cesa.

Estás cubierta como todos
por esa fuente de nombre inacabable;
nadie podrá dañarte,
ni un color que estallara en los almendros.

Ve en la noche y camina
por las calles de la ciudad asediada;
si en la piedra escribimos nuestra dicha
algo contra la muerte atesoramos.

Ven y escucha en el puerto
una canción antigua, a nuestro lado
las hilanderas de la vida pasan,
no devuelvas tu remo ni tu barca.

LECTURA DE WILLIAM BLAKE

Estoy feliz, a pesar de la muerte
que me acecha desde las araucarias,
mi alegría proviene de otro cielo
donde los pájaros adoran la mirada del tigre.

Tigre, tigre, quemante joya
en las florestas de la noche,
¿qué hada se ha posado en tus ojos,
qué jardín en tu piel de luna manchada?

Estoy feliz, aunque la ruina
amenace las puertas de mi casa;
nadie podría detenerme, nadie
que no tenga el secreto de mis palabras.

ANTIFAZ

Quien vive es el que oculta
mi rostro, quizá siempre
tenga yo el antifaz, tal vez mi alma
no sea sino un espacio
vacío, donde crece
lo que he perdido, lo que nunca
vieron mis ojos. Pero, entonces,
¿quién mira las estrellas,
quién el jardín, el agua?
A solas y en silencio
conservo esta penuria
de no ser la leyenda que me sigue,
y no saber si soy
el que ha inventado el día de su muerte.

JUGUETES

El aljibe agrietado persevera,
polvo y azul, en este mediodía.
Los niños descendemos, y en su fondo
encontramos juguetes de hojalata,
un tapiz que se teje solo, pájaros.
Esto que es el pasado nos otorga
su rumor y misterio, y reiniciamos
largas navegaciones por su cielo.
Venga la muerte así, como ha venido
la infancia en un juguete; y encontremos
al bajar por la sombra a su floresta
un tapiz que se teja eterno, fábulas.

MUERTE DE MERLÍN

Entre bosques el reino ha concluido.
No tiene sino puertas con herrumbre.
El sortilegio era falso, los encantadores
yacen bajo el espino blanco.

Sin embargo —para quien pueda ver
a través de sus párpados de escarcha—,
existe un rincón desconocido
que brindan la constelación y la rosa.

Aquí el laurel no habita
sino el veneno azulado de la mandrágora,
y el tiempo guarda sus libélulas
para dorar los ojos de los muertos.

PÁJARO

En el aire
hay un pájaro
muerto;
quién sabe
adónde iba
ni de dónde ha venido.
¿Qué bosques traía,
que músicas deja,
qué dolores
envuelven
su cuerpo?
¿En cuál memoria
quedará
como diamante,
como pequeña hoja
de una selva
desconocida?

Pero en el aire
hay un patio
y una pradera,
hay una torre
y una ventana
que no quieren morir
y están prendidos
de su cola
larga de norte a sur.

En el aire
hay un pájaro muerto.
No sabrá de la tierra
ni de esta mancha
que todos llevamos,
de las máscaras
que lapidan,
de los bufones
que hacen del Rey
un arlequín perdido.
¿Quién lo guarda,
quién lo protege
como si fuera
la mariposa angélica?
Pájaro muerto
entre el cielo y la tierra.

COLUMPIO

El columpio del patio; me desvelo
perdido entre las hojas que del árbol
cayeron por la fuerza de la luna
y la alta madrugada. Salamandras
buscan el cielo de la casa y abren
en los espejos otro azul. No hay nubes.
Siento el mal de vivir, me maravilla
la muerte. En la madera de caoba
el rumor de la noche es hondo y vuela
la alondra de mis manos. El columpio
me lleva por un tiempo en que se apagan
los dos o tres colores del almendro.

EL ARTE DE RECORDAR

Venía por la pradera,
por el mar. Estoy inerme,
Ángel mío, demonio, fiera.
El vigilante se duerme.

No me quisiera encontrar
en esta isla encantada;
demonios tiene la mar
del alma desmemoriada.

Dame, vida, tu pasión
entre el sendero y la torre,
para mi desolación
porque nadie me socorre.

Ay de mí, que no adivino
el arte de recordar;
mástiles, puente, camino
los tengo que imaginar.

Quimeras y encantamientos,
dragón, laberintos, luna,
la rosa de los tormentos,
la rueda de la fortuna.

No sé dónde me he perdido
ni por quién. No sé si es cierto
que es otra forma de olvido.

Nave fantasma en el puerto.

VIGILIA

Pasos en el jardín. El vigilante
golpea la corteza del manzano
y hay pájaros que huyen, quedan otros
enjaulados en tiempo y luz de plata.
Fábulas no me encanten; velar quiero
mis armas esta noche o adentrarme
por el jardín y oír bajo mis pasos
los tréboles que guardan en el polvo
las maravillas de la blanca torre.
Debajo del manzano y a mi lado
una mujer hojea un viejo libro:
Demonios hay en torno y una fuente
refleja un ciervo, un tigre de Bengala.
Los pasos van y vienen y no saben
quién es el vigilante, el vigilado.

UN VERSO GRIEGO PARA OFELIA

La tarde en que yo supe de tu muerte
fue la más pura del verano, estaban
los almendros crecidos hasta el cielo,
y el telar se detuvo en el noveno
color del arco iris. ¿Cómo era
su movimiento por la blanca orilla?
¿Cómo tejió tu vuelo de ese hilo
que daba casi el nombre del destino?

Sólo las nubes en la luz decían
la escritura de todos, la balada
de quien ha visto un reino y otro reino
y se queda en la fábula. Llevaron
tu cuerpo como nieve entre la rama
de polvo que ya ha oído el canto y guarda
la paz del ruiñeñor de los sepulcros.

Cerré la verja del jardín, las altas
ventanas del castillo. Apenas quise
dejar que entrara el trovador que hacía
agua y laúd y flor de la madera.

Dijo su canto: el tiempo ha destejido
lo que tejió el Señor, tapiz de plata
que ya sucede y anda por la luna,
tapiz que a la madeja vuelve. Sola
podrás hallar la forma que te espera.

No sé qué azul de pronto estuvo solo,
no sé cuál bosque dio a la luna amarga
su sortilegio, el girasol hallado
bajo la nave en viajes que recuerdan
las claras aguas del Mediterráneo.
La tarde en que yo supe que te ibas
fue la más pura de la muerte: estabas
en mi memoria hablándome, olvidada
entre las azucenas y en un verso
de san Juan de la Cruz. Qué cielo había,
qué mano hilaba lenta, qué canciones
traían el dolor, la maravilla
que se asombra de ser en esa hora
en que estalló la luna en los almendros
y quemó los jazmines. Tú venías
por el lado del mar donde se oye
una canción, tal vez de alguna ahogada
virgen como tus pasos en la tierra.

Luego te fuiste por mi alma, reina
de fábulas antiguas y de polvo
semejante a las naves que sembraron
de sándalo y de cedro el mar de vino.
Sola te ibas, bella y en silencio,
bella como la piedra; había en tu hombro
un violín apagado. Los almendros
del patio y los jazmines anunciaban
una tormenta de verano. El cielo
quebró el espejo de mi casa y honda
sonó la muerte en el aljibe. Estuve
así, perdido en esa zarza ardiente
que en la memoria oculta a los que amamos.
Vestí de luto azul y quedé solo

“en vísperas del día más extenso”.

POR ÍNSULAS EXTRAÑAS

Tuve todo en mi casa,
el cielo y la raíz, la rama oculta
que hace las estaciones
y el vuelo de los pájaros. No había

nada que no viniera hasta mis manos;
pero yo nada quise, y me fui lejos
por caminos, por ínsulas extrañas
en busca de los ojos

del tigre y el rumor
de una fuente
que no era de mi mundo.
En el atardecer lo dejé todo

por una sombra y un alcázar, y hoy
perdido en un amargo
laberinto de hojas,
veo las nubes que se van, la vida.

RESURRECCIÓN

Entre flores, el leve
esqueleto de un pájaro,
y en el prado
las hojas
caen del cielo. ¿Quiénes
velaban por sus alas
cuando rozó
las torres
y la frente
de la doncella?

Ángeles o demonios
le tejían las horas.
¿Quién el hilo
de polvo
que enamora las fábulas y el canto?
¿Quién lo llamó en la tarde
y en el alba?
¿Quién le dijo: «Ven, huésped de la luna,
juguémonos el arte
de vivir o morir»?

¿Acaso fue la sola
delicia
de asomarse al abismo,
de estar siempre
a punto de no ser más que su sombra
volviéndose cristal
en el espejo,
fruto en la blanca mano

de quien lo amaba,
dicha tan alta?

¿O, acaso huía a ciegas
del triste dios
que hace del azul un patio blanco?
Terrible encantamiento
del cazador
de los frutos angélicos.
En su red
un huerto queda solo,
un reino pobre
pendiente de unas alas que no vuelven.

Pájaro, larga dicha
tendida como rama
que abre las estaciones,
cuando el tiempo
no sabe adónde ir,
dime por cuál
laberinto se llega al claro bosque,
si aun entre las sombras
a la muerte preguntas
“¿dónde está tu victoria?”.

Miro tus huesos
entre hojas de tréboles,
y el dado
de la música rueda
por el jardín. Mis manos
tienen la forma de tu vuelo.
Pájaro,
no sabes que en la piedra te iluminas
y hay un día
en que la luna baja
llenándote de oro.

Y, habrá la luna en que, despierto,
haga crecer en ti las flores.
Capricho de los dioses
que nos llevan
y traen,
de lo que siempre, oculto,
sabe del juego en el tablero
de ajedrez
que tú eres, esqueleto que sueñas con la torre
de la doncella.

Fue la piedra, la doble
pesadumbre de la melancolía
la que te hizo caer
de tu delicia.
Oh pájaro, estás vivo,
vueltas las alas a tu amor,
oh fuente,
respondes
a tu canto.

En su vergel el leve
esqueleto de un pájaro
ya florecido,
dueño
de las nubes, sus alas
golpean la mejilla
que lo vio declinar en el abismo,
haciéndose de nuevo
en su fábula,
y en su cuerpo mortal dándose al alba.

Estoy contigo, eterno,
resucitado, tocas
mis manos
y te elevas al aire más distante,
dejándome esa dicha
que nadie ya desdice,
y me unes a las piedras de la torre
donde moría de esperar
quien te ama
y te hace suyo para siempre. ¡Vuelas!

RAZÓN PARA LA REINA

Guarda bien estos versos. No digas a la reina
cuándo me viste, ni por qué senderos
del jardín escondido. No le cuentes
que hablé en sueños de tigres y de pájaros,
ni que vi el purgatorio en mi desvelo
en un libro de hojas estrelladas.
Le escribo cosas bellas y nocturnas
del naranjo y las puertas. Di tan sólo
que al salir del alcázar me llamaron.
Guarda bien estos versos, me va en ellos la vida.

ARS AMANDI

Vendrían, si escribieras
otro arte de amar entre las fieras,
los pájaros que cruzan el desierto
a posarse a tu lado
por dos o tres manzanas de tu huerto;
y al llegar a tu casa a tu ángel vieras
—joya aciaga que arde en el aire callado—
venir de lo imposible
a consolar tu duelo.

Sí, pájaros, martirio por el cielo,
ángel en el umbral, puerta temible.
Y vendrían otros bienes y otros males
en la sabia, celeste noche oscura,
a decir que en el arte de las letras finales
es bella la canción y amarga su escritura.

CANCIÓN DEL BARQUERO

Al puerto llegó una barca
—vino, venía de un cuento—
entre bosques y delirios
de mortal deslumbramiento.

Dije al barquero: —esta isla
no me deja despertar,
dame mi reino perdido
para olvidarme del mar.

Y el barquero abrió sus remos
como una palma infinita,
y me cantó esta canción
por las sirenas escrita:

—No dejes que lo soñado
te dé lo que yo temía
cuando perdí la memoria
de lo que tanto quería.

“Verás un reino de piedra
y una torre deshojada
por el viejo encantador
que habla del polvo y la nada.

–Barquero, ¿quién eres tú
que sabes de mis dolores?
¿Qué fue de la quilla de oro?
¿En tu barca ya no hay flores?

–Yo también viví en un puerto
y una torre que pasaba;
por una antigua canción
perdí lo que más amaba.

Y el barquero que ha venido
para llevarme en su vuelo
siguió por la mar oscura
cantándome su desvelo.

Yo le dije: –El alma mía
se me ha perdido en un cuento,
entre bosques y delirios
de mortal deslumbramiento.

Su barca sigue en silencio
cruzando la mar amarga,
sin saber si la canción
es corta o la vida es larga.

Desde entonces ya no sé
si estoy dormido o despierto,
o si he dejado la vida
al embarcarme en el puerto.

CUERPO CANTADO

Naturaleza tiene
piedad de los colores,
pero no de los cuerpos.
Contempla azules, verdes,
carmesíes, violetas,
y arden el mar, los pájaros,
la luna, las manzanas.
Pero ve un cuerpo, su arco
primaveral, su herida
que llega a ser delirio,
vino del paraíso,
y lo nombra en los patios,
el jardín, los cantares,
y un hondo azul, vacío,
transcurre por su otoño.
Oh estación en que prende
la muerte su brasero.

LAS HORAS OLVIDADAS

¿Quién guarda la memoria
de este río que pasa,
de esta flor que sucede en gris y polvo?
¿Quién guarda del silencio
de este cielo nocturno, solo, hondísimo,
los cuentos que nos hablan de horas ya olvidadas?
¿Quién los hará más puros más allá de la muerte?

UN VINO TRISTE

(...) *l'aere sanza stelle*
"Inferno", III, 23.

Si la noche que cae
sobre el polvo y las flores
fuese extremada como el vino
y tejiera otro cántico en su duelo,

saldríamos todos a danzar
a los claros del bosque,
y cada uno te diría: Señor,
dame a beber por siempre de este cáliz.

Pero no somos dioses, no podemos
vencer nuestra miseria;
nos vamos sin retorno, y a embriagarnos
de un vino triste al aire sin estrellas.

EL PUERTO DEL ALMENDRO

No quisiera volver
al puerto del almendro,
donde hubo una barca de amaranto
mágica y leve.

Volver sería darle
más tiniebla a mis ojos
si todo se me ha ido por el alma
vacía y seca.

Torna a la barca y halla
quien urdió su madera
que es sólo el costillar que han recubierto
coral y perlas.

Ah, de la barca, dice el navegante,
cómo se va y se iba
el ánora que anuda el arrecife;
ah, de mi infancia.

No quisiera volver
al puerto del almendro,
si es ya leyenda el áncora de plata
entre la herrumbre.

Volver sería como
si el aire entre las hojas
apresara un relámpago que hiere
labios y robles.

DIAMANTE

Si pudiera yo darte
la luz que no se ve
en un azul profundo
de peces. Si pudiera
darte una manzana
sin el edén perdido,
un girasol sin pétalos
ni brújula de luz
que se elevara, ebrio,
al cielo de la tarde;
y esta página en blanco
que pudieras leer
como se lee el más claro
jeroglífico. Si
pudiera darte, como
se canta en bellos versos,
unas “alas sin pájaro”,
siempre “un vuelo sin alas”,
mi escritura sería,
quizá como el diamante,
piedra de luz sin llama,
paraíso perpetuo.

DESPUÉS SERÁ EL VACÍO

Después será el vacío.
Soñemos el minuto de estas flores
para que el tiempo sea como un agua
balsámica y perpetua.

No abramos nuestra casa
al polvo que nos dice lo que fuimos;
más bien con una historia
retornemos al patio y los ciruelos.

Si alcanzamos su fruto
nunca tendremos sed, y en este huerto
volverá la araucaria
a tejer con sus hojas un aire de diamante.

No hay nada como ser
lo que siempre han soñado
los que a la luz del cielo
descubren nuestro aire más profundo.

No calles, que después será el vacío,
su nada, canta ahora
que los dioses te han dado aquel verano
que alguien pedía en su dolor, y espera.

EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE

Si estamos solos,
si la orfandad divina es esa llama
que nos hace perder lo que tuvimos
en el jardín.

Si la penumbra
nos deja sin su vuelo de palomas,
y el cristal que nos hierde es esta luna
leve y violenta.

“¿Por qué tanto deseo de estar vivos
entre las flores?
Nadie nos llama del país lejano
virgen y eterno.

Si ha muerto el aire
de tu gracia, y ya no te compadeces
de la miseria que nos da su vino
tan bello y triste.

¿Por qué seguir contándonos la fábula
que en la memoria
nos decía de dioses y de hadas
tristes y bellos?

¿Para qué amarnos
si el día pasa y no retorna nunca,
y lava nuestros huesos, y en la hora
de nuestra muerte
no cree en la maravilla de los lirios
que nos llevaron
en la barca que apunta al otro reino
solo y perpetuo?

Dejémoslos pasar
como las estaciones de un castillo
que ya tuvo su invierno y su verano
contra la dicha.

Ah, tú, felicidad, ¿de dónde vienes?
¿De tu solar en ruinas? ¿Por qué llamas
si ya todo en nosotros se ha perdido,
lirios y rosas?

¿No es nuestra vida el ala de unos pájaros
que vuelan en el fondo de un espejo?
Sólo hay dolor y polvo en su silencio,
cristal y brasas.

GABRIEL CHADID JATTIN

Todo en él fue de músicas, y es hoy de hojas secas
sin un hilo de agua, sin un pájaro
que refleje sus alas en ella y suba al aire
de las constelaciones. Azul desesperanza
sólo encuentra el viajero que retorna
a su perdido patio después de tantos años
de errar entre los cactus y las dunas
ardientes de un desierto sin estrellas.
Ah, si tornaras, bosque, si la flor encarnada
le pusiera en los labios la rama de la vida.

Oh frutos de esa Edad que cantan los poetas,
consagrados azules, la maravilla existe
cuando se abre la luna como un libro
y podemos en él leer nuestro destino.
Mas, ha pasado el tiempo, todo aquí fue de músicas
y es hoy de hojas secas y de pájaros muertos.
Sólo hay un viejo libro, tómalo entre tus manos
e inventa aquella página que arde
quemada por la brasa lunar de la memoria.
A tus cometas les mintieron los colores.

MONÓLOGO DE SHERAZADA

Ya no quiero palabras, sólo un largo silencio. ¿Entre las ruinas quién decide contarse y contar a otros? El desierto nos rodea, las dunas son ardientes. Todo muere de sed. ¿Quién quiere fábulas? Mas, hay alguien que dice, ésta es la luna de las leves almenas, y, a nosotros, perdidos nos olvidan en medio de la peste. Damos gracias a Dios y a Sherazada que recomienza “había una vez un Rey...”

DE NOMBRE INAGOTABLE

La distanza della luna
ÍTALO CALVINO,
Le cosmicomiche.

No sé quién viene por el aire, y hiera
con su luz de diamante a quien lo mira;
no sé quién es, pero quizás es ella,
la más temible.

Hablo de ti, que naces bajo un árbol
y una fuente, y los secas, como si
navegara el desierto nuestra nave
que ya se pudre.

Quizá la luna se perdió en tus manos
cuando estuvo tan cerca de la tierra
que los niños subíamos a sus bosques
de leche y miel.

Pero cambió la rueda de los cielos,
y te hizo poderosa y desolada
como un reino de muertos, donde nadie
quiere sus huellas.

Yo aquí te espero, Dama de la vida,
o Dama de la muerte, a toda hora.
Ella teje el laurel, leve y perpetuo,
tú, las espinas.

Ah, maligna, no quieras que tu sombra
me hable con el dolor de los que fueron;
déjame, y que el silencio de lo impuro
selle tus labios.

Aquí estaremos siempre ella, tú y yo,
buscando el mar de nombre inagotable:
ella con garfios y ruidosas armas,
tú y yo con alas.

Nadie podría librarnos si la luna
se aleja de nosotros, y se lleva
a quien más la adoraba y pronunciaba
su claro nombre.

Pero todo está dicho: desde entonces
tememos a la rueda de los cielos.
Eso es lo que se cuenta. ¿Quién es, dime?
¿Quién nos ha odiado?

Vengan mi cuerpo y mi alma a lo que han sido,
a lo que fue mi rostro entre los robles.
Caigan las hojas y pasen los días
navegando. Y un agua...

CÁNTICO DE LA PIEDRA

También la piedra vuela
y se inclina al misterio:
en ella cantan pájaros
del más profundo abismo.
Entre ramas, oculta,
primaveral florece,
y se abre, dura estrella
y lámpara. No hay muerte
que a su belleza oscura se resista.
Las torres nunca fueron
sino música en piedra edificada.
¡Oh cántico perfecto!
También la piedra sueña
con viejos, dolorosos laberintos.
(La luna es esa piedra que nos guía
en las tinieblas de hoy y las que han sido.)
¿Nada transcurre? ¿Todo está en la piedra?
¿El zafiro, la rosa, la mañana?
En ella el aire escribe
el nombre de los tigres y las hadas.

SÉ QUE VENDRÁS DE NOCHE

Sois sage, ó ma Douleur [...]
CHARLES BAUDELAIRE

Nada podrías llevarte
si me persigue el mar de piel manchada;
el cielo es lo profundo
y en él se abisman nubes y corales.

Las naves de su alcázar
ya no son sino mástiles quemados;
jardín donde se niegan
los nombres y las fases de la luna.

¿Qué tendrías que darme
si todo es tuyo, el canto y el silencio,
los pájaros, los frutos
que en el bosque son gnomos o arlequines?

Sé que vendrás de noche,
terrible maravilla
que secas los naranjos
para hacerlos espino y flor de cactus.
¿Cuándo veré tu rostro
que guardan siete sellos
de la melancolía?
Sé sabio, dolor mío... El alba es de oro.

No dejes que tu música se quiebre
como hoja del verano.
Da tu pasión en la tupida selva
y busca en el lebrél los ojos puros.

Sé que eres el azul
que deshace los rotos farallones:
Si suena un caracol
sólo fantasmas hay y un viejo puerto.

Por él me iré sin ti, sin mí, nocturno,
vacío como un odre entre las dunas.
¡Oh infancia en la penumbra del solar
que me das el naranjo y la serpiente!

CUENTO DEL PARAÍSO

Jeder Engel ist schrecklich

RAINER MARÍA RILKE

Viene de la tiniebla, si preguntas,
este rostro quemado por el nácar,
donde quiso el relámpago formarse
para hacer una llama y una perla.
Vi sus alas partidas, que se abrieron
como velas en busca de su puerto.
El salitre y la hiel fueron saetas
al paso de sus reinos voladores
de donde sale el cántico manchado.
Sube de la tiniebla, y está sólo
pendiente de tu árbol. ¿No hay ortigas?
Nada puedes hacer: Todo está dicho
si ya todo ha soñado quien esconde
su alma entre el dolor y la floresta.
Viene del viejo azul. El tiempo pasa
y pasan los colores. No hay la dicha
que pudo ser y no será el balsámico
silencio de unos labios en el polvo.

Todo es ayer y nada en la memoria
cuando el viajero ya quemó sus naves.
Despiertas con los ojos alunados.
¡Oh braceros: “Todo ángel es terrible”!
Si eras arca sellada de la arcilla
¿quién reveló las letras de tu nombre?

La manzana, coral de un alba oscura,
silba como relámpago en tus labios.

El árbol, ya en silencio —hojas y labios—.
Cerrado el libro se nos va la vida
y se entra en un dibujo o luna inmóvil.

GIOVANNI QUESSEP

Nació en San Onofre, Sucre, en 1939. Es uno de los mayores poetas colombianos de la actualidad. Algunas de sus obras: *El ser no es una fábula* (1968); *Duración y leyenda* (1972); *Canto del extranjero* (1976); *Libro del encantado* (1978); *Madrigales de vida y muerte* (1977); *Preludios* (1980); *Muerte de Merlín* (1985); *Antología poética* (1993); *Un Jardín y un desierto* (1993); *Carta imaginaria* (1998); *Antología poética* (1993) y *Brasa lunar* (2004) entre otros. En el año 2006 apareció en su obra reunida en la editorial Galaxia Gutemberg bajo el título *Metamorfosis del jardín* de donde se tomaron los poemas para la presente antología.

Su obra ha merecido numerosos reconocimientos entre ellos el Premio Nacional de Poesía José Asunción Silva, Bogotá, 2004 y el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento de la Universidad de Antioquia, 2008. En 1992 la Universidad del Cauca le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* en Filosofía y Letras y en abril de 2006, la ciudad de Popayán lo declaró hijo ilustre durante un gran homenaje organizado por ex alumnos de la Universidad del Cauca.

CONTENIDO

Mientras cae el otoño [9], Tu pura nada [10],
Epitafio del poeta adolescente [11],
Parábola del siglo VIII [12], Para grabar a la
entrada del jardín destruído [13], Poema para recordar
a Alicia en el espejo [14], Alguien se salva por escuchar
al ruiseñor [16], La alondra y los alacranes [17],
Babilonia [18], Cercanía de la muerte [19],
Nocturno [20], Elegía a mi padre [21], Canto del
extranjero [23], Quiero apenas una canción [27],
Me pierde la canción que me desvela [29],
Escrito para ti, en tu nombre [30], Elegía [31],
La hoja seca [32], Puerto [33], Cantar de Jacob
Quessed, el exiliado [34], Ramo nocturno [35],
Lectura de William Blake [36], Antifaz [37],
Juguetes [38], Muerte de Merlín [39], Pájaro [40],
Columpio [42], El arte de recordar [43], Vigilia [45],
Un verso griego para Ofelia [46],
Por ínsulas extrañas [49], Resurrección [50],
Razón para la reina [55], Ars amandi [56],
Cuerpo cantado [60], Las horas olvidadas [61],
Un vino triste [62], El puerto del almendro [63],
Diamante [65], Después será el vacío [66], En la hora
de nuestra muerte [67], Gabriel Chadid Jattin [69],
Monólogo de Sherezada [70], De nombre
inagotable [71], Cántico de la piedra [73],
Se que vendrás de noche [74], Cuento del paraíso [76]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar

31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2010

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem